

materia como para los cristianos con una cierta base teológica que deseen acercarse más, en la teoría y en la práctica, al maravilloso mundo de la oración cristiana.

Javier Sesé

Joseph RATZINGER, Hans Urs VON BALTHASAR, Luigi GIUSSANI, John Henry NEWMAN, *Via Crucis*, Encuentro, Madrid 1999, 98 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-814-4.

La editorial Encuentro ha tenido la interesante iniciativa de reunir tres textos breves destinados a la práctica o meditación del Viacrucis, de acompañarlos con hermosas ilustraciones y de añadirles una breve reflexión del cardenal Ratzinger, *Introducción al Viernes Santo*, que sirve de prólogo. El cardenal Ratzinger comenta el misterio de la pasión de Cristo relacionándolo con los grandes dolores que la humanidad ha padecido, especialmente en este siglo, y que han encontrado, de diversa manera una expresión artística: desde el impresionante retablo de Issenheim (Colmar, Francia), con la imagen de Cristo con las señales de la peste, que se reproduce acompañando el texto, hasta la pasión de Penderecki; o los dos trípticos que, con el título «Revolución», pintó Chagall, y en los cuales se expresa la evolución ideológica del autor.

Al *Prólogo* le sigue un comentario a las estaciones del Viacrucis, breve y con destellos teológicos, de H.U. von Balthasar. Este comentario está ilustrado con grabados modernos de Christa Maria Weber-Keimer, y fue leído en la ceremonia del Coliseo, el Viernes Santo de 1998. Siguen unos *Apuntes de una meditación a lo largo del Via Crucis*, comentario, en estilo rápido y directo, de Luigi Giussani, que recorre cada una

de las distintas estaciones. Le acompañan reproducciones muy nítidas del *Vía Crucis* de Joaquín Vaquero Turcios de la Iglesia de los Sagrados Corazones de Madrid. El último Viacrucis es el de John Henry Newman, más tradicional en cuanto al tipo de comentarios, y que mueve a hacer actos de piedad. Va acompañado de reproducciones de grabados clásicos de Alberto Durero. El resultado de conjunto está bastante logrado, tanto por las sugerencias espirituales, que enriquecen, como por la ilustración artística, que impresiona.

Juan Luis Lorda

Murray N. ROTHBARD, *Historia del pensamiento económico, Volumen I: El pensamiento económico hasta Adam Smith*, Unión Editorial, Madrid 1999, 591 pp., 16 x 23, ISBN 84-7209-335-2.

Es una agradable sorpresa encontrarse con la traducción al castellano de un libro tan reciente (*An Austrian perspective on the History of Economic Thought*. Vol. I: *Economic Thought before Adam Smith*, 1995), que por otra parte resultó ser una obra póstuma de su autor, fallecido en enero de ese año 1995. La Escuela Austríaca es una corriente de teoría económica y política más bien poco conocida en el ámbito académico, pero con un porvenir sin duda en alza. El centenario de uno de sus miembros (Friedrich Hayek, 1899-1992) está impulsando este año un interés emergente por saber más de este enfoque heterodoxo en economía, frente al modelo neoclásico convencional. Defensores de un liberalismo a ultranza, los austríacos plantean también ciertas soluciones en el campo político y filosófico que, cuando menos, están sirviendo para reflexionar sobre esas materias.

Este texto es la primera parte de una trilogía sobre la interpretación austríaca del pensamiento económico: abarca desde los orígenes hasta Adam Smith. La segunda parte —ya editada en inglés— trata del apogeo de la Escuela Clásica en el siglo XIX. Está en preparación un tercer volumen (que llega hasta nuestros días), que no pudo acabar nuestro autor, pero en el que están trabajando sus discípulos. Para los lectores hispanos el primer volumen seguramente sea el más atractivo, por el protagonismo —muy escaso en la teoría económica— de escritores españoles de los siglos XVI y XVII, conocidos también como la Escuela de Salamanca. Estos autores son más acreditados en el campo del derecho, la teología o la filosofía; son estudiados en el primer tercio del libro, que recorre la tradición grecolatina, recogida en la herencia escolástica medieval, y que se prolongará ya en la época moderna gracias a los doctores ibéricos que mantuvieron en sus cátedras la doctrina tomista. En nuestro país son ya bien reputados nombres como Vitoria, Soto o Suárez; y también Azpilcueta, Mercado, Sarabia de la Calle o Mariana. Quizás resulten mejor conocidos en las facultades referidas que en los centros de economía; pero su reconocimiento va calando poco a poco entre los economistas e historiadores del pensamiento económico.

En la breve introducción el autor resume bastante bien el objeto del libro y sus líneas fundamentales. Toma posición nítida, como economista «disidente» del paradigma neoclásico convencional. Así nadie puede llamarse a engaño leyendo este libro: ya sabe lo que se va a encontrar. Particularmente interesantes resultan las pinceladas sobre metodología y filosofía de la ciencia, aplicadas en este caso a la economía: no va nada mal una reflexión sobre la

creencia generalizada en el supuesto progreso lineal del desarrollo científico, que la realidad —y las tesis de Kuhn— se encargan de refutar. Aunque Rothbard no está de acuerdo con el nihilismo kuhniano («ninguna teoría puede ser mejor que otra»), sí recoge su demoleadora crítica hacia esa ingenua convicción de que «lo último es siempre lo mejor». Son provocadoras las reflexiones sobre la excesiva importancia que se les da a determinadas «primeras figuras» —en este caso Adam Smith y los autores clásicos—, olvidando otros escritos secundarios en ocasiones más acertados. Finalmente, da mucho que pensar la postura del autor de su «creciente convicción de que dejar fuera la visión religiosa, o la filosofía social o política, de un autor o una época distorsiona fatalmente cualquier relato de la historia del pensamiento económico» (pág. 28).

Este tomo y el siguiente (*Classical economics: an Austrian perspective on the History of Economic Thought*, 1995) generaron bastante polémica y rápidamente han sido apartados de la ortodoxia económica (ver la reseña de Spencer J. Pack para «History of Political Economy» 29/2, 1997). Es cierto que sus críticas hacia Smith, la escuela clásica y la institucionalización marshalliana de la teoría económica, pueden parecer agresivas. Esto no resulta fácil de asimilar por el «establishment» académico, y genera inmediatamente un rechazo frontal. Es algo que les ocurre con frecuencia a los autores austríacos; tal vez pueda corregirse, tal vez no. En cualquier caso, su lectura es recomendable para cualquier persona interesada por la historia de las ideas políticas y económicas, y el eco que en ese campo encuentra hoy el pensamiento de la escolástica.

León Gómez Rivas